

ECUADOR EN EL PACÍFICO

MARLEEN HABOUD

INTRODUCCIÓN

Ha sido costumbre entre los investigadores dividir al Ecuador en tres regiones geográficas principales —la sierra, la costa y el oriente (excluyendo las islas Galápagos)—, como si no existiesen zonas intermedias o cuya importancia no ha permeado aún la conciencia nacional. No obstante esta impresión inculcada en la ciudadanía desde la escuela primaria, existen extensas zonas transicionales que no son ni tierras bajas ni tierras altas (Lippi 1998: 115). Ya lo había sugerido Jijón y Caamaño (1997a:10) al señalar que “la etnografía de cualquier país americano, antes del desarrollo de las investigaciones arqueológicas de criterio histórico era para el americanista mucho más compleja que para el conquistador o el misionero del siglo XVI...”.

La Constitución Política de Ecuador promulgada en 1998 reconoce la existencia de nacionalidades y pueblos como parte del Estado. Este es el marco jurídico y político que permitió la creación del Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador, CODENPE (Decreto Ejecutivo 386, publicado en el Registro Oficial 86 del 11 de diciembre de 1998), como una instancia representativa y participativa, que busca democratizar las entidades estatales para incluir a los sectores sociales en el establecimiento de políticas, planes, programas, proyectos y actividades de desarrollo, involucrándolos en la toma de decisiones. La Constitución aprobada en septiembre de 2008 reconoce en su capítulo 4 la existencia de comunidades, pueblos y nacionalidades indígenas.

DEMOGRAFÍA

En 2001 se realiza el VI Censo Nacional de Población, según el cual hay 12.156.608 habitantes en el país. El censo incluyó preguntas sobre la autodefinición étnica, especificando la nacionalidad o pueblo indígena y las lenguas habladas. Hay diferencias entre los datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y los proporcionados por las organizaciones indígenas. Así, según el mencionado censo, 6,83% de la población se autodefinió como indígena, mientras que para el CODENPE (véase <http://www.codenpe.gov.ec/html.htm>) el porcentaje es 9,93%, y para la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador CONAIE del 33,33% (Garcés 2006:114-115), véase también www.nodo50.org/pachakuti/indi_esp_asturias4.htm). Las nacionalidades de la Costa son las siguientes: Chachi, Awa y Tsáchila (Juncosa 2000: 263); Ushiña (2000: 287) plantea que en la costa están los tsa'chilas (lengua Tsa'fiki), chachis (lengua cha'palaachi), awas (lengua awap'it) y eperas (lengua sia pedee). En el cuadro VIII.7 se presentan los datos de población para los pueblos de la costa.



Cuadro VIII.7 Población indígena de Ecuador en la Llanura Costera del Pacífico

| NACIONALIDAD | LENGUA | CODENPE | CONAIE | CENSO 2001 |
|--------------|-----------|---------|--------|------------|
| Awá | Awap'it | 3.082 | 4.000 | 3.283 |
| Chachi | Cha'palaa | 8.040 | 12.000 | 5.465 |
| Epera | Sia pedee | 250 | 200 | 65 |
| Tsa'chila | Tsa'fiki | 2.640 | 2.500 | 1.484 |

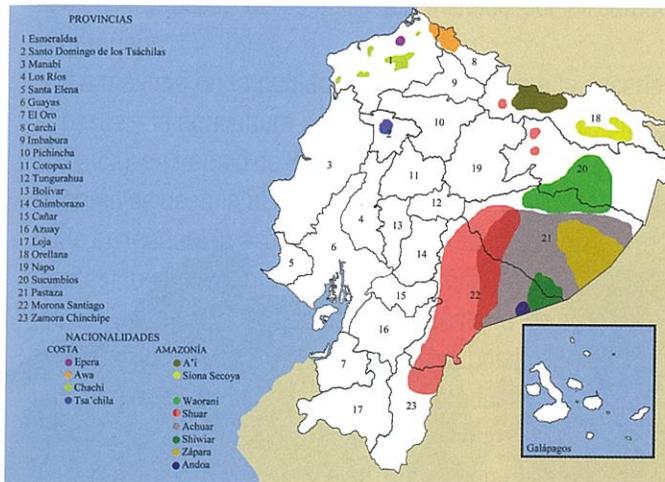
FUENTE: Garcés (2006) y Censo 2001, tomado de Atlas en DVD (2009).

1 Estrella
2 Santo D
3 Marañón
4 Los Ríos
5 Santa E
6 Guayas
7 El Oro
8 Cacha
9 Imbabura
10 Pichin
11 Cotacachi
12 Tungurahua
13 Bolívar
14 Chimborazo
15 Cañar
16 Azuay
17 Loja
18 Orellana
19 Napo
20 Sucumbi
21 Pastaza
22 Morona
23 Zamora

FUE



Mapa VIII.3 Pueblos indígenas en la costa y amazonía ecuatorianas



FUENTE: Elaboración Santiago Ortega Haboud (2008).

PUEBLOS INDÍGENAS ECUATORIANOS EN LA LLANURA COSTERA DEL PACÍFICO

El pueblo **Awa** se asienta en la Costa, en la provincia de Esmeraldas, cantón San Lorenzo, parroquias Tululbí, Mataje (Santa Rita) y Alto Tambo. En la Sierra (estribaciones occidentales andinas), se encuentra en las provincias de Carchi, cantón Tulcán, parroquias Tobar Donoso y El Chical (Maldonado), e Imbabura, cantón San Miguel de Urcuquí, parroquia La Merced de Buenos Aires y cantón Ibarra, parroquia Lita (véase <http://www.codenpe.gov.ec/htm.htm>)

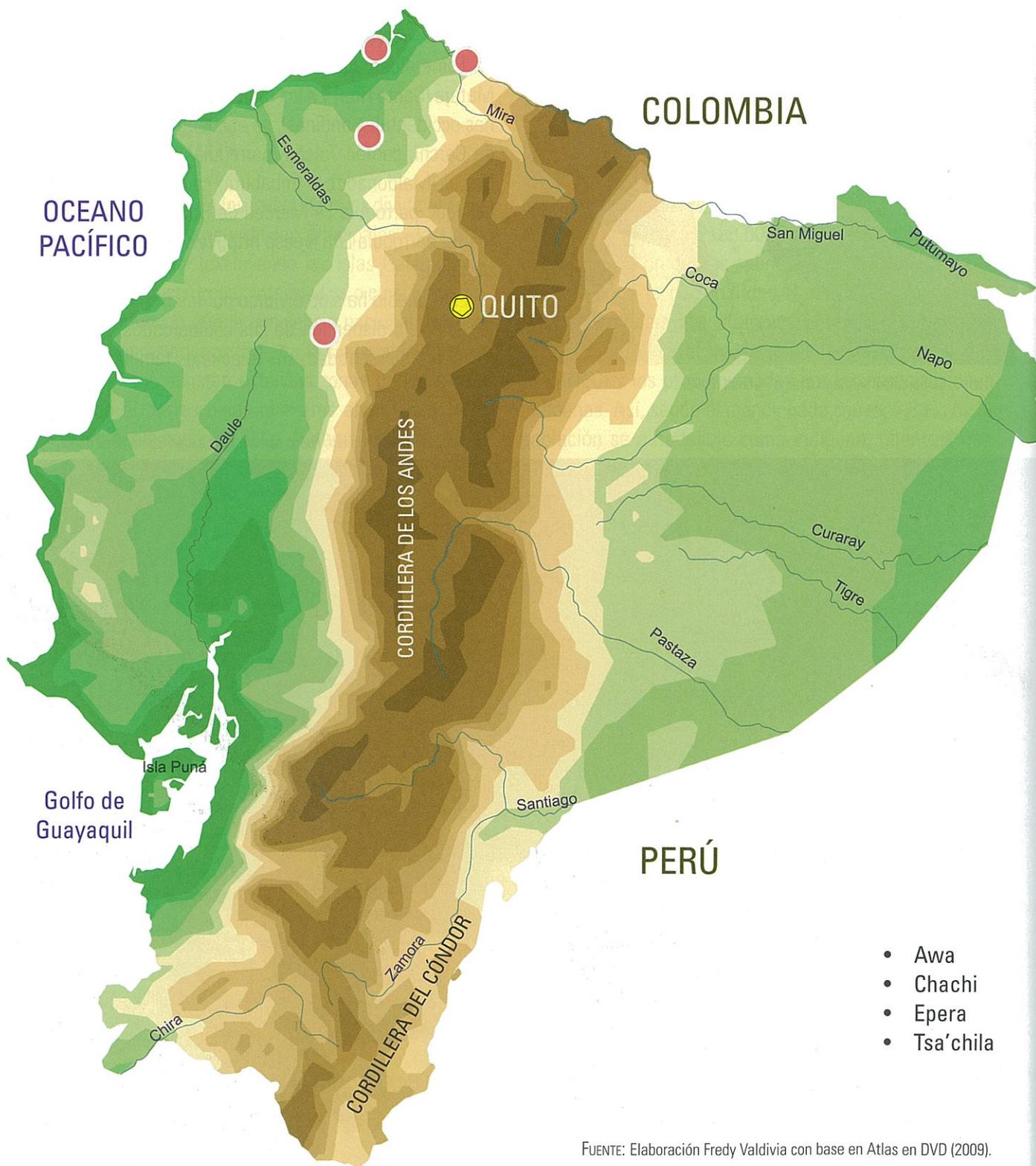
Este pueblo ha sido dividido por las fronteras nacionales y, por la dispersión de sus comunidades, ha logrado mantener su identidad, sus relaciones familiares, su len-

Foto: Luisana Carcelén, *Niños eperas*, comunidad Santa Rosa de los Epera, Prov. Esmeraldas.





Mapa VIII.4 Pueblos indígenas de Ecuador en la Llanura Costera del Pacífico



gua –el awap'it– aunque muy disminuida, y su tradición oral. En las últimas décadas, las condiciones de relativo aislamiento en que se desenvolvía su vida se han alterado, debido al proceso de colonización iniciado por el estado ecuatoriano.

La mayoría de la población awa se dedica a la cacería, la pesca y la agricultura para el autoconsumo (maíz, plátano, yuca); en tiempo de cosecha, una parte de la producción también se destina al mercado. Conservan prácticas de tallado en madera (máscaras, bandejas, réplicas de animales locales), elaboración de collares, pulseras, aretes, shigras (bolsos tradicionales), cinturones y cestería de fibras naturales (canastos, carteras, monederos, bolsitos, manteles individuales). Con la venta de estos productos (por medio de su organización) complementan sus ingresos.

El incremento de colonos ha significado disputas por la tierra y, en varias ocasiones, despojo de ésta. Así, las bases de subsistencia (agricultura itinerante, la caza y pesca) han sido seriamente lesionadas por los efectos de una explotación indiscriminada de los recursos naturales por parte de colonos y empresas. El Estado declaró en 1998 la Reserva Étnico Forestal Awá; además, existen comunidades que se encuentran ubicadas en zona de influencia de la Reserva Ecológica Cayapas Mataje.

Los awas que viven en Ecuador están distribuidos en 22 centros con estatuto legal; su entidad coordinadora es la Federación de Centros Awa, miembro de la organización regional Confederación de Nacionalidades y Pueblos Indígenas de la Costa del Ecuador (CONAICE), y de la nacional CONAIE. La Federación de Centros Awá surge de la necesidad de defender el territorio amenazado por colonos y terratenientes; el Estado, a través del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), ha entregado grandes extensiones del mismo a las empresas madereras. La asamblea comunitaria y la asamblea de la Federación son las máximas instancias de autoridad política. Sólo a partir de 1974 el Estado ecuatoriano reconoció su existencia. A partir de 1985, en coordinación con el Consejo Nacional de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONACNIE), se inician los trámites para la cedulación como ciudadanos ecuatorianos.

La Federación de Centros Awá desarrolla los siguientes programas: a) Programa de manejo sustentable de recursos

naturales (Manejo forestal; Flora y fauna; Producción sostenible; Cartografía), b) Programa de desarrollo social (Educación; Salud; Fortalecimiento organizativo, Organización de la mujer), los cuales cuentan con varios subprogramas (véase <http://federacionawa.org/programas.htm>).

Con estos programas, esperan fortalecer su cultura y su vida organizativa, sin sufrir las consecuencias de prácticas racistas en su contra.

El pueblo **Chachi** se encuentra en la zona del río Cayapas, del río Canandé y de Muisne, en Esmeraldas. En la Costa, se encuentra en la provincia de Esmeraldas, en tres zonas distantes entre sí: Zona Norte: cantón San Lorenzo, parroquia Tululbí; cantón Eloy Alfaro, parroquias San José de Cayapas, Telebí, Santo Domingo de Onzole, San Francisco de Onzole, Borbón y Atahualpa. Zona Centro: cantón Río Verde, parroquia Chumundé; cantón Quinindé, parroquias Cube y Malimpia. Zona Sur: cantón Muisne, parroquias San José de Chamanga y San Gregorio (véase <http://www.codenpe.gov.ec/chachi.htm>).

Entre los chachis, la familia extensa se formaba por la unión de varias familias nucleares sobre la base de alianzas matrimoniales de carácter endogámico. La autoridad tradicional es el Uñi Chaitarucula o gobernador, eje vital para la reproducción social, cultural e ideológica de los valores y normas éticas; ejerce el poder local y la autoridad y vigila el cumplimiento de la "Ley Tradicional Oral"; otras autoridades son los *Chaitalas*, ayudantes o secretarios del gobernador. El Miruku es el intermediario con el mundo de los espíritus que habitan la selva.

La actual unidad organizativa del pueblo Chachi son los centros; de los 46 existentes, 79,3% tiene reconocimiento jurídico, mientras que 20,7% se encuentra en proceso de legalización. Están agrupados en la Federación de Centros Chachi (1978), miembro de CONAICE y, en el ámbito nacional, de la CONAIE.

Hay un alto porcentaje de personas vinculadas a la docencia intercultural que trabajan como supervisores o profesores de las comunidades. Cuando éstos adoptan valores y pautas de comportamiento diferentes a los culturalmente reconocidos como propios, se afecta la reproducción endógena de la cultura y su proyección histórica.

Antes, su economía era de autosubsistencia; ahora, por su actividad maderera, la producción agrícola y su producción artesanal los vinculan al mercado de la sociedad nacional: cacao y café están destinados al mercado nacional, mientras que plátano, yuca y maíz son para consumo interno.

Los jóvenes tienden a estar más vinculados con la educación formal nacional y, en consecuencia, paulatinamente se integran al mundo exterior. Se mantienen activos en la pesca, la cría de especies menores y la producción de artesanías.

El pueblo **Embera** está asentado en la Costa Norte, en la provincia de Esmeraldas, cantón Eloy Alfaro, parroquias Borbón y La Concepción, frente a la población

afroecuatoriana de Borbón, en la confluencia del río Santiago con el Cayapas (véase <http://www.codenpe.gov.ec/epera.htm>).

El pueblo Embera ha migrado de Colombia, particularmente de los territorios ocupados por los eperaras; por esta razón, reconocen que tienen una estrecha relación con ellos, hay una fuerte migración de retorno, lo cual permite la revitalización cultural y, en algunos casos, de la lengua.

La base de la organización social embera son las familias extensas, aunque la tendencia actual es a la conformación de familias nucleares. El liderazgo se mantiene sobre la base del linaje mítico-histórico, que ha devenido parentelar, a través de un apellido (en Ecuador, los Ca-

Foto: Axel Rojas. *El pueblo de Nuqui*, Chocó, Colombia, 2008.



pena), que es el detentador del bastón de mando de los eperas (Tachiakorë); su mujer también tiene un puesto importante a su lado (Tachinawë).

Si bien el idioma se encuentra en peligro —toda vez que ha perdido vitalidad en las nuevas generaciones—, las restantes tradiciones y costumbres, como el trabajo solidario de carácter agrario, la caza y la pesca tradicionales, el conocimiento y la sabiduría ancestral, así como los nexos parentelares de una familia ampliada, la vivienda típica, la música y el baile (karishipai), mantienen toda su expresividad, fundamentalmente entre las mujeres eperas. Por lo regular, se trasladan desde Ecuador para participar en las festividades anuales del Cauca, aspecto que refuerza sus lazos de identidad con sus afines en Colombia.

La economía embera se basa en la agricultura en pequeñas fincas familiares, en la recolección, la pesca artesanal y siguiendo técnicas antiguas y la cacería (guanta, guatusa, monos y zaños) para el autoconsumo. Más enfocada hacia el mercado está la artesanía, principalmente la cestería; algunos cortan árboles para fabricar canoas. Además, existe un buen número de hombres que trabajan como asalariados en grandes fincas agrícolas de la zona y en empresas madereras. Los jóvenes migran hacia las ciudades para dedicarse a actividades informales, aunque sólo sea temporalmente, y regresan a las festividades. Las mujeres atienden las labores domésticas y la siembra, así como la pesca con canasta. Los hombres arreglan el terreno para la siembra y son los responsables del cuidado, la cosecha y la comercialización de los productos.

Siete de las ocho parcialidades emberas han optado por una organización en comunas, que son uniones de familias nucleares que se establecen por vínculos de consanguinidad y afinidad patrilineales y se constituyen en núcleos de cooperación y ayuda mutua. Todos tienen dos formas de autoridad: el Cabildo, organización de nuevo tipo, elegido anualmente, y la autoridad tradicional con un gobernador llamado Miya, quien siempre ha sido un “vegetalista” y, como máxima autoridad, ordena las actividades cotidianas y cura las enfermedades —ya que tiene el poder que le dan los espíritus—, preserva la memoria colectiva y el saber de su pueblo y lucha por la defensa de su identidad y su cultura; por lo tanto, es el guía espiritual y el conductor social y político. El Miya es de carácter vitalicio.

La agricultura de subsistencia embera ha sido pieza clave de la economía de este pueblo. Cultivan plátano, yuca, café, cacao, maní, caña de azúcar, camote, pimienta, ají achote, calabaza, café, piá, chonta, papaya, coco, guaba y zapote, de los cuales van al mercado el plátano, el café y el cacao. La caza (mono, siervo, sajino, guanta, guatusa, armadillo, oso hormiguero, cucucho, ardilla y varios roedores), la pesca y la recolección complementan las actividades de su economía de subsistencia. En el trabajo de su chacra, Wita, emplean el sistema de roza y quema; en ella cultivan diversidad de plantas medicinales, cuyo poder curativo conocen muy bien. Esto, que constituye uno de los rasgos identitarios de este pueblo, ha sido utilizado con fines comerciales en los denominados “Planes de turismo de salud”; práctica que les reporta beneficios económicos, aunque hay quienes consideran que afecta de manera perjudicial su cultura. Además, crían en pequeña escala ganado vacuno y porcino, que venden para el mercado nacional; en muy pequeña proporción se dedican a la cría de especies menores (gallinas y curíes —cuyes—). El turismo se ha convertido en una actividad económica importante,

Foto: Marleen Haboud, *Santa Garabato, mientras narra historias de la tradición oral, Santa Rosa, 2007.*



por la variedad de recursos paisajísticos. En estas actividades turísticas se reproducen curaciones y bailes tradicionales, así como también la bebida del yagé.

La alfarería, el trabajo textil, la cestería, el cuidado de la casa, de los niños, la cocina, las chacras familiares y los animales domésticos, así como la obtención de leña y agua, es responsabilidad de las mujeres. Los hombres tienen como obligación las actividades agrícolas de la selva, el trabajo de tala y quema, el desbroce del monte, la caza, la construcción de sus viviendas, de sus herramientas de trabajo, de los muebles, de los instrumentos musicales y la elaboración de redes. No existen tabúes que impidan la participación de la mujer en las actividades productivas, por ello, ayudan en la siembra y la cacería si es necesario, mientras que la pesca, la recolección y el trabajo de cestería es una actividad conjunta de hombres y mujeres. La "minka" (del kichwa, minkana = trabajo cooperativo) es una institución obligatoria que regula el trabajo colectivo; la inasistencia a la misma es motivo de sanción, situación que se ha extendido a varias comunidades indígenas del país, incluso a cooperativas de vivienda en las ciudades. En este momento, las sanciones tienden a ser multas en dinero. Para la construcción de sus viviendas, la pesca y la agricultura, solicitan la ayuda de sus parientes, pudiendo verse la práctica efectiva de una lógica de reciprocidad balanceada muy vigente. Para la realización del trabajo colectivo se respetan la organización comunal y las resoluciones del Cabildo.

El pueblo **Tsa'chila** se encuentra ubicado en la zona del cantón de Santo Domingo de los Colorados, en la provincia de Pichincha, en ocho comunidades: Cóngoma Grande (Santo Juan), Los Naranjos, El Búho de los Colorados, El Poste, Peripa, Chigüilpe, Otongo Mapalí y Filomena Aguavil (Tahuaza). (véase <http://www.codenpe.gov.ec/tsachila.htm>)

Jijón y Caamaño (1941:151) propone que, "en lengua Coayker", puain significa achote, y luego da dos palabras: puain-da, "tiene achote", y puain-do, "cosa cilíndrica de achote". "Ambas traducciones tienen igual significado aplicado a un pueblo, las gentes que se pintan de rojo, esto es los Colorados". Según este mismo autor, fueron llamados Campaces por Cabello Balboa; su territorio es la hoya del Daule.

LENGUAS INDÍGENAS Y FAMILIAS LINGÜÍSTICAS EN LA LLANURA COSTERA DEL PACÍFICO - ECUADOR

Lengua **awap'it**. El censo de 2001 presenta 2.350 personas identificadas como hablantes de la lengua awa pit (Atlas en DVD).

Esta lengua es hablada por la población awa. Tradicionalmente los estudiosos la han conocido como lengua coaiquer y awa coaiquer supuestamente de «Cocai», pueblo y «quer», fuerza = "pueblo de fuerza". Pero sus hablantes la conocen con el nombre de awapit [awabit] [...] un sesenta por ciento son de habla awapit, con tendencia generalizada al bilingüismo, los otros han perdido la lengua y se han castellanizado. Entre los centros donde el idioma awapit tiene gran vitalidad son Mataje y San Marcos. En zonas como La Guaña, El Baboso se ha perdido el idioma (Álvarez & Montaluisa 2007).

En 1996, los awas, tanto de Colombia como de Ecuador, en una reunión binacional en Peguche (Ecuador), con auspicio de la Unidad Técnica del Plan Awa (UTEPA), de la CONAIE, y la agencia de cooperación alemana – GTZ –, acordaron una propuesta de escritura (Álvarez & Montaluisa 2007).

Lengua **cha'palaachi**. Es la lengua del pueblo Chachi, hablada por 7.131 personas (Censo 2001, según Atlas en DVD), conocidas por algunos historiadores como cayapas. Según Jijón y Caamaño (1997b: 76), son oriundos de Imbabura y, por diversas razones, migraron a la región de Esmeraldas, donde encontraron unos "Indios Bravos" –posiblemente barbacoas o pastos–; según el mismo autor, "el cayapa es una lengua muy semejante al caranqui".

Al igual que las lenguas amazónicas del Ecuador, también las lenguas cha'palaachi y tsafiki han sido influidas por el kichwa. Así, por ejemplo, en cha'palaachi, se utiliza el número 10 en kichwa (chunka) para referirse a cifras que son múltiplos de diez.

Según Ethnologue, al menos 50% de la población es bilingüe en diversos niveles. Es sobre todo en los sitios más aislados y entre las generaciones mayores entre quienes se da un menor conocimiento del castellano.



Foto: Axel Rojas, *Puerto frente al mercado, Cauca, Colombia, 2007.*

Lengua **tsa'fiki** (tsa'fiqui): Esta es la lengua que habla el pueblo conocido por los hispano-hablantes como "Colorados", llamados así por la costumbre de usar el achote para pintarse el cuerpo y teñir sus vestidos. Este pueblo se autodenomina Tsa'chila. El censo de 2001 registra 2.021 hablantes de tsa'fiki (Atlas en DVD). Jijón y Caamaño (1941) afirma que no es posible distinguir en la toponimia el territorio de Caranquis, Cayapas, Niguas y Colorados; se los considera no sólo emparentados, sino como "dialectos de uno solo", que ha sido llamado Caranqui-Cayapa-Colorado y que incluye en el subgrupo Barbacoa del Phylum Macro Chibcha. Debemos aclarar que muchos investigadores no aceptan la existencia de este Phylum, por ejemplo, Constenla (1993).

En la década de los setenta ya se encontró que, al menos, 50% de la población era bilingüe tsa'fiki-castellano en algún grado. Esta cifra ha aumentado, sobre todo en algunas de las comunidades que están más cerca de los centros poblados. Se considera que, hoy día, hay alrededor de dos mil hablantes, con diferentes niveles de fluidez.

Aunque el tsa'fiki y el cha'palaachi son relativamente vitales, el número de hablantes es más bien bajo, lo que los pone también en peligro.



Cuadro VIII.8 Hablantes de lenguas de la Llanura Costera del Pacífico-Ecuador

| PUEBLO | LENGUA | HABLANTES |
|-----------|-----------|--|
| AWA | awap'it | 3.750 personas, distribuidas en 22 centros |
| CHACHI | cha'palaa | 457 familias, distribuidas en 46 centros |
| EPERA | sia pedee | 250 personas |
| TSA'CHILA | tsa'fiki | 2.640 personas |

(Aikenvald, Alexandra. Languages of the Pacific Coast of Suramerica, http://http://www.latrobe.edu.au/rclt/StaffPages/aikhenvald%20downloads/Pacific_coastSouthAmerica.pdf).

La Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe (DINEIB) lleva adelante varios proyectos de impacto para las nacionalidades y los pueblos indígenas, y para el país en general, los cuales están considerados en el Sistema de Educación Intercultural Bilingüe (véase <http://www.dineib.edu.ec/ndineib240408.htm>). Entre ellos, adelanta desde el año 1988 el proyecto Sasiku, cuyo propósito es fortalecer la calidad educativa del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe.

COLOMBIA EN EL PACÍFICO

TULIO ROJAS

INTRODUCCIÓN

Colombia alberga cerca de 10% de la diversidad biológica mundial (segundo en el mundo después de Brasil); éste es el fundamento de numerosas actividades productivas, tanto de forma tradicional por pueblos indígenas, como en el desarrollo nacional y en las oportunidades futuras de desarrollo sostenible. En esta perspectiva, el Pacífico colombiano ha venido ganando importancia; distintos niveles de la sociedad han tomado conciencia de la riqueza del andén bio-pacífico, y el interés por conocerlo se ha incrementado. Ya es costumbre escuchar que Colombia debe su pasado al Caribe y ganará su derecho al futuro en el Pacífico.

El Área Llanura Costera del Pacífico comprende en Colombia una porción de 10 a 200 km de ancho, que va desde el mar Pacífico hasta la cordillera occidental de los Andes, en los departamentos de Chocó, Valle, Cauca y Nariño. La gran cantidad de ríos, la alta humedad relativa y la elevada pluviosidad son características importantes. Este espacio ha cambiado en función de las distintas fuerzas que allí actúan. Así se encuentran núcleos urbanos como Quibdó, Buenaventura, Tumaco, junto a territorios de pueblos indígenas (resguardos) o de afrocolombianos. Así conviven mestizos, indígenas y afrocolombianos en un área diversa en donde participan de múltiples procesos ecológicos, sociales y políticos, para configurar una realidad cada vez más presente en la vida nacional.

Con razón se ha planteado la necesidad de “salirse de ese modelo “andinocéntrico” [...] para convertirse más bien en un modelo supraandino en el cual se vean representadas las complejas redes de relaciones entre selva, montaña, llanuras bajas y costas, mediante las cuales unas regiones se beneficiaban con los objetos y los conocimientos provenientes de otras distintas” (Cárdenas-Arroyo 1998: 31).

DEMOGRAFÍA

En 2005 se realizó el Censo General de Población, en el cual, además de las preguntas sobre población, hogares, vivienda, unidades económicas y unidades agropecuarias, se incluyó un módulo sobre “pertenencia étnica”.



Cuadro VIII. 9 Población indígena en Colombia

| | TOTAL | % |
|---|------------|--------|
| Población nacional | 41.468.384 | 100,00 |
| Población indígena (nacional) | 1.392.623 | 3,43 |
| Población indígena del área Llanura Costera del Pacífico (aprox). | 73.227 | 0,17 |
| Población afrocolombiana (nacional) | 4.311.757 | 10,62 |
| Población rom (gitanos) | 4.858 | 0,01 |

FUENTE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2007: 34), Atlas en DVD (2009).

Según el cuadro anterior, la población colombiana que se reconoció como perteneciente a algún grupo étnico alcanza 14,06%, el restante 85,94% no se consideró perteneciente a ninguno de los grupos étnicos. La mayoría de la población indígena se ubica en el área rural del país, en los resguardos indígenas legalmente constituidos —reconocidos en la Carta constitucional—, en las parcialidades indígenas —definidas en el Decreto 2164/95—, o en territorios aún no delimitados legalmente. La población afrodescendiente se ubica tanto en áreas rurales como en áreas urbanas. La población rom se concentra en pocos municipios y su presencia se ha *visibilizado* en los últimos años.



Mapa VIII.5 Pueblos indígenas de Colombia en la Llanura Costera del Pacífico



FUENTE: Elaboración Fredy Valdivia con base en Atlas en DVD (2009).



El Manual Técnico del Censo General de 2005 definió afrocolombiano como “persona que presenta una ascendencia africana reconocida y que posee algunos rasgos culturales que les da singularidad como grupo humano, comparten una tradición y conservan costumbres propias que revelan una identidad que la distinguen de otros grupos, independientemente de que vivan en el campo o en la ciudad (ver artículo 5, Art 2 Ley 70/93)”

Para esta población se plantea que “se pueden diferenciar cuatro grupos importantes: los que se ubican en el corredor del Pacífico colombiano, los raizales del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, la comunidad de San Basilio de Palenque y la población que reside en las cabeceras municipales o en las grandes ciudades.” (DANE 2007: 19)

Nos interesa señalar la realidad de los primeros, dado que están en el área que nos ocupa. “...residen tradicionalmente en la región occidental costera de bosques húmedos ecuatoriales, cuencas hidrográficas, esteros, manglares y litorales; tienen prácticas culturales propias de los pueblos descendientes de africanos entre las que se destacan la música, las celebraciones religiosas y la comida; el cultivo de la tierra tiene raíces fundamentalmente campesinas.

En esta región se encuentran los 132 Territorios Colectivos de Comunidades Negras titulados hasta el día de hoy, los cuales ocupan un territorio de 4.717.269 hectáreas que corresponde al 4,13% de las tierras del país...” (DANE 2005: 404)

El DANE (2007) plantea las siguientes divisiones territoriales para Colombia: Norte, Noroccidental, Nororiental, Central, Centroccidental y Suroccidental. Como se nota, no hace una división específica para el corredor del Pacífico, por lo que los pueblos indígenas de esta área se encuentran en varias de las divisiones antes mencionadas; así tenemos al pueblo Embera en las divisiones Noroccidental (Chocó), Centroccidental (Caldas y Risaralda), Central (Caquetá) y Suroccidental (Valle, Cauca, Nariño y Putumayo); y al pueblo Waunana en las divisiones Noroccidental (Chocó) y Suroccidental (Valle). Consecuencia de ello es la dificultad que encuentran los interesados en obtener información, sobre todo cuando no se cuenta con datos desagregados confiables. Además, para los diferentes pueblos indígenas considerados no se establecen las diferencias entre los distintos lugares de ubicación territorial, por ejemplo, los emberas se encuentran tanto en el corredor del Pacífico como en la cordillera de los Andes.

Foto: M. Ostrander, *Niñas emberas*, Panamá, UNICEF.



PUEBLOS INDÍGENAS EN LA LLANURA COSTERA DEL PACÍFICO –COLOMBIA

El pueblo Awa se ubica en el departamento de Nariño, municipios de Cumbal, Mallama, Ricaurte y Barbacoas, El Diviso. Se registra migración al departamento de Putumayo, municipios de Villa Garzón y Valle del Guamuez. Los nombres propio y asignados que se conocen son Awa, Cuaiquer, Coaiquer, Kwaiquer, Awa-cuaiquer. Arango y Sánchez (2004) estiman 15.364 awas en Colombia.

En cuanto a aspectos territoriales, sociales y económicos, Cárdenas-Arroyo (1999: 338) afirman que

el territorio que hoy ocupan fue ocupado en el pasado por diferentes grupos, muchos de los cuales son prácticamente desconocidos. Calero menciona a los puises, tangalaes, añambíes, chailas y nulpes y también durante los primeros años del siglo XVIII los españoles llevaron indios pastos a trabajar en la minería de la costa [...] En general, todo el territorio de las tierras bajas al occidente de la cordillera se denomina en el siglo XVI como provincia de Barbacoas, pero hoy conserva topónimos que son de origen pasto.

El pueblo Awa siempre ha estado en el eje de comunicación entre la costa y el interior, tanto desde épocas prehispánicas como con la construcción de la carretera al mar, lo cual ha incidido de manera diferente, según las condiciones geopolíticas del momento que se analice. La presión sobre las tierras se ha acentuado debido a la ola colonizadora que no cesa desde la época colonial; al principio, fueron los yacimientos auríferos los que atrajeron población no indígena, luego los puertos, más tarde las guerras civiles. Recientemente, la expansión de la frontera ganadera, la explotación maderera y el auge de los cultivos (unos proscritos como la coca y otros incentivados como la palma africana), junto con la presencia de distintas fuerzas armadas (legales e ilegales), han obligado al pueblo Awa a establecer distintas estrategias de supervivencia y de movilidad dentro de su territorio. Respecto de esta área en el Departamento de Nariño, Osborn (1974: 263) dice: "Los kwaikeres son los únicos indígenas de la región. La periferia de estas tierras por el sur está habitada por negros."

Las viviendas de los awas se construyen según el tipo palafítico, pues las condiciones de humedad son muy altas (alta pluviosidad) y se debe separar el piso de la casa de la tierra; el plano de la casa incluye un amplio corredor y espacios para cocina y dormitorio; los techos se hacen de hoja de chonta y gualte (dos tipos de palma), aunque ha variado por teja de zinc. "...el término "las Barbacoas", que se encuentra en escritos antiguos sobre el Chocó, no era por entonces propiamente toponímico y menos, gentilicio o clasificación lingüística. Se refería solamente al tipo de construcción de las casas, que aquí como en otras regiones de excesiva humedad, eran abiertas por los lados y elevadas sobre altos postes a manera de grandes barba-coas techadas" (Romoli 1975: 13). Había la costumbre de abandonar la vivienda cuando moría alguien de la familia, cuando no se criaban los animales, cuando hacía mucho ruido o cuando se pudrían los materiales. Los animales domésticos se ubican en el espacio que queda entre el piso de la casa y la tierra. Conservan la cestería y el tejido de bolsos como parte de sus actividades. Los asentamientos awas son dispersos y se hallan a lo largo de los ríos del área. Por lo regular, construyen sus viviendas entre 500 y 1.500 m de altitud, dejando las zonas más altas como sitios de reserva forestal y despensa. Habitualmente se congregan varias viviendas, cuyos habitantes tienen lazos de consanguinidad. La filiación es patrilineal y la residencia patrilocal. Es común el "amaño", es decir, un periodo de convivencia de la pareja que va a formalizar un matrimonio, periodo que dura varios meses, alrededor de un año.

En otras épocas, la cacería era importante entre los awas, pero las condiciones desfavorables de estos tiempos han llevado a su decrecimiento. Siembran chiro, maíz, yuca, fríjol, caña de azúcar, plátano, ají y piña, las más de las veces mediante el sistema de "soqueo y pudrición". También cosechan chontaduro y borjón. Como animales domésticos tienen gallinas, cuyes, cerdos y, en muy pocos lugares, ganado vacuno. Consumen algunos animales de monte y peces de agua dulce. Algunos complementan sus ingresos con la extracción de unos gramos de oro (de aluvión), con técnicas bastante elementales, dispendiosas y poco productivas.

La cultura del pueblo Awa “fue confundida, no pocas veces con la Tumaco, o Atacames o Esmeraldeña. A ambas se las conoce por el tatuaje en la cara y en los miembros; por la técnica de los cultivos y variedades del maíz” (Abásolo 1999: 114). Los awas conciben la existencia de cuatro mundos: el primero es el mundo “de los que comen humo”; el segundo es éste en el que que vivimos, actuamos y pensamos; el tercero es el de los muertos y el cuarto es el del creador. Consideran que para su sobrevivencia es muy importante la convivencia equilibrada y armónica entre el mundo material y el mundo espiritual, y para ello precisan combinar sus saberes y conocimientos con las normas y principios que les han dado origen.

El pueblo Awa se ha organizado en el Cabildo Mayor Awa de Ricaurte – CAMAWARI (mayor concentración poblacional) y en el municipio de El Diviso en la Unidad Indígena del Pueblo Awa (UNIPA). Las dos organizaciones luchan por la defensa de las tierras y la conformación de resguardos. Además, tienen interés de trabajar en procesos educativos en el marco del sistema formal de la escuela, por lo que presionan ante el gobierno nacional y los gobiernos locales (departamento y municipio) el nombramiento de profesores idóneos que puedan desarrollar sus clases y enseñanzas en las dos lenguas.

El pueblo **Embera** está asentado en los departamentos de Antioquia, Bolívar, Caldas, Córdoba (zona norte del país), Chocó, Risaralda, Valle, Cauca y Nariño. Se registra migración a los departamentos de Caquetá y Putumayo, en Colombia, y a la costa pacífica, en Ecuador. El nombre propio y los nombres asignados son Embera, Epera, Epe-na, Epera pedea, Eperara, Eperara siapidara, Cholo.

El pueblo Embera se distribuye en 79 resguardos, en un área de 1.497.134 ha. En términos demográficos, el pueblo Embera es el tercero en Colombia, después de los wayúus (península de la Guajira) y los nasas (conocidos también como páez o paeces). Es conveniente precisar la ubicación de los emberas según los subgrupos:

- **Embera**: departamentos de Antioquia, Bolívar, Caldas, Caquetá, Cauca, Chocó.
- **Embera-katío**: Noroccidente de Antioquia, Ituango en el mismo departamento, Chocó, Caldas, alto ríos Sinú y Verde (Córdoba).
- **Embera-chamí**: alto río San Juan (Risaralda); ríos Garrapatas y Sanquininí (Valle) y Cristianía y La Sucia (Antioquia), Valle del Guamués (Putumayo).
- **Eperara-siapidara**: río Saija, en López de Micay (Cauca); El Charco y Olaya Herrera (Nariño), Río Naya (Cauca, Valle), cercanías de Buenaventura (Valle).

En épocas prehispánicas, el territorio inicial de los emberas en los cauces superiores de los ríos Atrato y San Juan se encontraba poblado por múltiples grupos étnicos diferenciados. A la llegada de los españoles, los emberas fueron denominados indígenas chocó. Como resultado de los conflictos interétnicos y de los enfrentamientos con la administración colonial, se dispersaron en la llanura costera y la vertiente cordillerana. Se distinguen los emberas de montaña, eubida, en la parte alta de los ríos Atrato y San Juan e interfluvios y los emberas de río, dobidá (Vargas 1993).

Cinco sociedades o naciones, cuyos territorios eran contiguos (entre el alto San Juan, el alto Atrato y los afluentes orientales del bajo Baudó) conformaban la etnia de los embera... Los tatamá del alto río San Juan, y sus descendientes llegados a Cristianía (Antioquia), son conocidos en la actualidad como los embera-chamí. Los citarás del curso alto de los ríos Atrato y Capá mantienen hoy parte de sus territorios constituyéndose con los anteriores en centro cultural de los emberas. De dos direcciones migratorias opuestas desde el alto Atrato hacia el este y el oeste de la cuenca de este río, surgieron dos grupos dialectales, los embera-catófos y los dobidas del Bojayá, alto Baudó, costa pacífica y Darién. Los

|  Cuadro VIII.10 Demografía del pueblo Embera en Colombia | |
|--|---------------|
| Embera | 49.570 |
| Embera-katío | 32.899 |
| Embera-chamí | 5.511 |
| Eperara-siapidara | 651 |
| Total | 88.631 |

FUENTE: Arango & Sánchez (2004) tomado de Atlas en DVD (2009).

cirambiras de los afluentes orientales del Baudó y afluentes occidentales del San Juan migraron así mismo en dos direcciones: al Pacífico sur y al bajo Baudó –zona de Catrú–” (Vargas 1993: 297). Se ha planteado que los emberas que habitan hoy la región de los ríos Saija, Guangúí, Satinga y Satianga son descendientes de los cirambira (*op.cit.*: 303).

La búsqueda de mejores condiciones de vida y los intentos por escapar de acciones violentas contra su pueblo han sido el origen de movimientos migratorios que han llevado al pueblo Embera a colonizar la vertiente oriental de la cordillera occidental y también a trasladarse a otras regiones (dentro y fuera de Colombia).

Los emberas son hábiles en la cestería, la cerámica, la talla de madera, los tejidos en chaquiras; también en la pintura facial y corporal y en el fortalecimiento de su tradición oral. En todas sus prácticas, ellos proyectan su visión del mundo y la sociedad y relacionan los elementos simbólicos con el comportamiento social.

Para los emberas, el territorio es una compleja unidad, que se apropia comunitariamente. Distinguen cuatro ámbitos territoriales (Duque y otros 1996):

1. Ámbito doméstico –llamado “de” en la lengua embera–, donde se incluyen la vivienda propiamente dicha, los animales domésticos y algunas plantas y objetos de uso cotidiano.
2. Ámbito de los cultivos, comprende distintos lotes dispersos y en distintas etapas de sucesión, que marcan la transición entre el ámbito de y la siguiente categoría.
3. Ámbito del monte o bosque –llamado “oi”–, incluye los rastrojos (espacio de transición entre los cultivos y el bosque) y otras unidades delimitadas horizontal y verticalmente según características bióticas y abióticas: el suelo, el suelo anegado, los huecos, los árboles, las hojas, las ramificaciones u horquetas, las copas de los árboles, el espacio

Foto: Marleen Haboud, *Mujeres emberas*, comunidad Santa Rosa de los Eperas, Prov. Esmeraldas.



abierto más arriba de las copas o "aire", los árboles con espinas, árboles con agua o leche en su corteza o interior, los palos podridos, entre otros.

4. **Ámbito del río** —llamado "do" en embera—, comprende todas las fuentes y corrientes de agua, entre las que se distinguen las cabeceras, quebradas pequeñas, ríos intermedios, grandes ríos, orillas o playas, peñas, ciénagas y mundo subacuático.

La cosmovisión embera divide el mundo en tres submundos: el mundo de arriba, donde habitan los espíritus de los muertos, los gallinazos reales y Karagabi (héroe cultural); el mundo intermedio, donde se encuentran varios espíritus (como la madre del agua), que toman la forma de animales o monstruos; y en el último, los seres humanos.

Los emberas han desarrollado formas de adaptación a ecosistemas de selva húmeda tropical y se han apropiado del territorio, ordenando las actividades económicas de tal manera que al mismo tiempo que suplen sus necesidades se vinculan al mercado nacional. La agricultura es la actividad económica básica; destaca la siembra del maíz, del plátano y del chontaduro. También cultivan frijol, caña de azúcar, piña y aguacate. La cacería y la pesca son importantes actividades masculinas, mientras la huerta casera y la cría de animales domésticos son actividades femeninas. La agricultura se realiza con un trabajo de rocería itinerante en ciclos, lo cual implica rotar la tierra y dejarla descansar hasta que ella misma se recupere; estos periodos varían entre siete y nueve años. El derecho a trabajar la tierra se establece a través de las parentelas y obedece a reglas de apropiación del territorio relacionadas con la tradición, la posesión y las necesidades. Los productos se reparten entre los miembros de la parentela, si queda un excedente se da a otros parientes cercanos. Si se vende, el dinero se distribuye entre quienes trabajaron. Cuando había suficiente tierra no era preciso salir a trabajar (jornalear) fuera de la comunidad, ahora esta actividad empieza a ser importante para algunas familias.

En algunos lugares, la tala indiscriminada ha llevado a la escasez de recursos animales y el consecuente deterioro de las condiciones de salud por la ausencia de estos alimentos. La deforestación y el "alejamiento del

bosque" tienen un impacto negativo en la consecución de plantas medicinales.

La familia es la unidad mínima de su organización social. Es importante el núcleo de parientes formado por abuelos, padres, nietos y primos hasta segundo grado de consanguinidad. Los miembros del grupo viven juntos y comparten trabajos y ceremonias. El parentesco se establece tanto por vía paterna como por línea materna.

La "ombligada" es uno de sus ritos más importantes, ésta se le practica a los niños pocos días después de nacer, en periodo de luna llena. Consiste en la aplicación de distintas sustancias sobre el vientre del bebé para que éste llegue a tener fuerza y destreza para cazar, pescar y navegar. Celebran el bautizo de los niños, la iniciación de los adolescentes y la cosecha del maíz.

El pueblo Embera conserva gran parte de su pensamiento propio, tradición oral y celebración de rituales; el jaibaná ocupa un lugar importante en la vida de la comunidad, es quien sabe cantar y convocar a los espíritus para que le ayuden a cuidar de su comunidad, se desempeña como médico tradicional y además ejerce la autoridad, el control social y el manejo territorial. El jaibaná y los botánicos conocen de una manera particular la relación hombre-naturaleza; esa realidad de la espiritualidad de las plantas, de pensar que ellas son seres humanos, que tienen atributos para la salud del pueblo Embera. La presencia del jaibaná da seguridad a la comunidad, la protege y sirve de cohesión. Cuando hay conflictos entre ellos, se presentan desórdenes en las comunidades y pueden llegar males y enfermedades. Por ello, en oportunidades han sido culpados de males que aquejan a las comunidades, como la mortalidad infantil, lo cual ha llevado a que ellos se encuentren en una encrucijada que se ve aumentada por el señalamiento de "brujos" que se les hace; "el poder del jaibaná está fundado en su capacidad de acceder a los "jais" y controlarlos, y con ello, incidir en la causalidad de todo lo que ocurre en el mundo. Es, pues, el dueño de las esencias y su poder es total [...] Así, la actitud de los embera frente a él es ambivalente, es respetado y querido y, a la vez, es temido y puede llegar a ser odiado, perseguido y muerto" (Vasco 1993: 334). El choque de los emberas con distintos sectores de la sociedad nacional, especialmente, con las diversas misiones que

Foro: G. Bell, Madre e hija emberas, Panamá, UNICEF.



han llegado a sus tierras ha afectado no sólo la existencia y las actividades de los jaibanás, sino que ha causado impactos en las formas de asentamiento y de relación entre los propios grupos y familias emberas.

Las parteras tienen un destacado papel en la vida de la comunidad; además, han tenido un relativo reconocimiento en las instituciones de salud del sistema nacional. Esta diferencia en el reconocimiento del papel del jaibaná y el de la partera puede explicarse, en parte, por la visión positivista de la salud que impera en el sistema nacional,

aunada a una abierta negación del mundo simbólico y mítico del pueblo Embera.

Entre los eperara siapidaras, un subgrupo embera, es central la presencia de la tachi nawe (nuestra madre), quien dirige la comunidad y es la líder espiritual presente en el transcurso de la vida de los individuos. "Sus observaciones y consejos son muy importantes en el momento de tomar decisiones que afecten a la comunidad [...] dirige las ceremonias colectivas y las individuales como los matrimonios, bautizos, el rito de iniciación, los bailes

Foto: M. Quintero, *Madre e hijo wounanas*, Colombia, UNICEF.



ceremoniales y las charlas para aconsejar [...] A la tachi nawe le sigue el cabildo, que es el encargado de hacer respetar los acuerdos, proyectos y trabajos..." (Orozco 1997: 2). Ella y el jaibaná son los depositarios del conocimiento ancestral y conocen tanto el mundo de los jai (espíritus) como el mundo físico en donde se desenvuelve la vida social y comunitaria. El pueblo Eperara Siapidara se asienta tradicionalmente en la orilla de un río que sirve de vía de comunicación y lugar para actividades de aseo y recreación. La estructura social eperara siapidara está basada en familias extensas —padres, hijos, cónyuges, nietos—, en un sistema de parentesco que reconoce parientes tanto por línea paterna como materna. El conjunto de familiares de un individuo es de unos cuatro grados de consanguinidad, lo que constituye una parentela.

Tradicionalmente, los emberas han vivido en tambos (viviendas circulares) construidos sobre pilotes a una altura mínima de 1,50 m sobre el suelo; se llega a ellos por un escalera hecha en un tronco, con muescas a manera de escalones; el techo es cónico, lleva hojas de palma y tiene una fuerte inclinación. El espacio del fogón se organiza en función de "cuántas mujeres van a cocinar" y del número de personas que se van a "calentar". Antes no tenían paredes para facilitar la circulación del aire, tampoco había divisiones internas. Ahora la situación ha venido variando, algunos han cambiado las hojas de palma por el zinc y han introducido separaciones internas. Estos cambios tienen repercusiones en la vida social embera: cada mujer cocina sola en su fogón, los hombres se quedan en el corredor o en el dormitorio, los miembros del grupo doméstico se van alejando paulatinamente.

Varios trabajos han estado orientados a la elaboración de cartillas de lecto-escritura para alfabetizar a los escolares en su propia lengua. "Han sido varios los intentos, pero la carencia de un trabajo sistemático de capacitación en el uso de estos textos de parte de maestros bilingües, y las inexactitudes en la representación gráfica del idioma indígena, han dado como resultado que casi todos estos materiales no hayan podido ser aplicados eficientemente en las escuelas" (Pardo 1997: 333). En múltiples oportunidades, la educación impartida por las misiones ha separado a los jóvenes de sus tradiciones culturales, sin ofrecer ninguna alternativa real de inserción como

pueblos indígenas en la sociedad nacional. Ejemplo de esto son todas las mujeres que se han dedicado al servicio doméstico en centros urbanos o los hombres que han pasado a ser peones y jornaleros alejados de toda posibilidad de reconstituirse como comunidad. Las distintas organizaciones, locales y nacionales, en las que se han agrupado los indígenas, desarrollan programas de educación que buscan encontrar soluciones a los problemas económicos y sociales que han vivido.

Cada vez es más común que las instituciones nacionales construyan escuelas, pero el nombramiento de profesores no va a la par de la actividad constructora. Problemas delicados son, tanto el nombramiento de profesores, como el pago de su salario. En épocas anteriores, la nación y luego los departamentos eran las entidades encargadas de la nómina profesoral; en estos días, esta tarea se ha dejado a las autoridades indígenas, quienes deben nombrar profesores y cancelar sus salarios con recursos de transferencias del presupuesto nacional. El presupuesto de las transferencias es insuficiente para cubrir los requerimientos que en materia educativa tienen las comunidades embera, realidad que comparten con muchos otros pueblos indígenas. Así, a la necesidad de profesores idóneos, bilingües, que respeten la cosmovisión propia y comprendan adecuadamente la de la sociedad nacional, se suma el déficit presupuestal, lo cual conlleva múltiples problemas para la etnoeducación.

Bajo el influjo de las luchas campesinas de los años setenta y gracias a las experiencias de recuperación de tierras de los indígenas del Cauca, empieza la concienciación y posterior lucha de recuperación de tierras, lo cual da como resultado el reconocimiento de la existencia de resguardos y de los derechos de propiedad sobre el territorio. En 1980, se conforma la Organización Regional Embera Waunana (OREWA) la cual se propone defender los derechos ante el gobierno nacional, por los atropellos seculares. También se formó la Organización Indígena de Antioquia (OIA), con objetivos similares. Estas dos organizaciones agrupan buena parte de los emberas y los tules. Los eperas se han organizado en el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), los emberas de Risaralda se agrupan en el Consejo Regional Indígena del Risaralda (CRIR), los emberas de Caldas en el Consejo Regional

Indígena de Caldas (CRIDEC), los emberas del Valle se agrupan en la Organización Regional Indígena del Valle del Cauca (ORIVAC). Aunque estas organizaciones forman parte de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), es claro que todo el pueblo Embera no tiene una autoridad única y centralizada. De cualquier manera, el proceso de organización política ha permitido a las comunidades exigir titulación de tierras, organizar programas de educación, de salud, de producción y buscar mecanismos legales para enfrentar los conflictos con actores externos que amenazan el territorio y la vida como pueblo. La dispersión y lejanía entre los distintos asentamientos emberas los obliga a renovar sus procesos organizativos y ser creativos en las formas de acción.

El pueblo **Waunana** se asienta en el departamento del Chocó en el bajo río San Juan, río Docampadó y en Orpúa y Santa Rosa de Ijuá en el río Bajo Baudó, así como en el departamento del Valle, cerca de Buenaventura. El nombre propio y asignado es Walos waunanas. Arango y Sánchez (2004) estiman alrededor de 8.177 personas waunanas

Diferentes versiones de la historia oral señalan que los waunanas fueron creados en la costa pacífica colombiana (desembocadura del río Baudó, en el río San Juan. "Los emberas y los waunanas pertenecen a la misma tradición cultural, siguiendo pautas similares en los diferentes aspectos de la vida social y cultural; no obstante sus idiomas se han diferenciado" (Vargas 1993: 296).

Sus viviendas son tambos, similares a los ya descritos para los emberas. Su poblamiento es disperso, aun cuando en algunos casos se encuentran dos o tres tambos juntos, siempre a lo largo de un río. El mobiliario doméstico se compone fundamentalmente de cestos, muy variados en materiales, formas y tamaños, según sus funciones: pequeños bancos, repisas y otros objetos de madera y palmas, cortezas de árbol moldeadas para almacenar productos de cosecha o para descansar en las noches.

Los waunanas practican una agricultura de selva tropical húmeda, itinerante, de parcelas de plátano, maíz y caña de azúcar; han incorporado productos como el arroz, la yuca y el frijol. La agricultura se complementa con cacería y con recolección de frutos. Cerca de las casas se

tienen frutales diversos, de los cuales el más importante es el chontaduro; hay también papaya, guama, badea, caimito, árbol de pan y cítricos. La recolección de miel y cera de abejas está casi abandonada. De los insectos, sólo se consume una larva de coleóptero (mojojoi).

La estructura social waunana está basada en familias extensas —padres, hijos, cónyuges, nietos—; se reconocen parientes por línea paterna y por línea materna. El conjunto de familiares de un individuo es de unos cuatro grados de consanguinidad, lo cual constituye una parentela. Está prohibido unirse en matrimonio con algún miembro de la parentela o con alguna persona no indígena, esta última restricción no es siempre acatada.

En los años ochenta, la organización política de las comunidades waunanas se orientó a la constitución de cabildos (locales y zonales), para exigir al Estado colombiano titulación de tierras, educación, salud, programas de producción y mecanismos legales para enfrentar los conflictos con actores externos que amenazan el territorio. Inicialmente surgieron los cabildos locales, cuyos miembros son elegidos por la comunidad, escogiéndose, por lo regular, a personas jóvenes que saben leer y escribir, conocen el castellano y se destacan como líderes. Empero, la dispersión y lejanía de dichos cabildos obligaron a promover los cabildos mayores, buscando cubrir varias comunidades. La figura del cabildo es esencial para las relaciones externas de la comunidad, la cual se complementa con las autoridades tradicionales que establecen las formas internas de control social. En la familia, por lo regular es el más anciano quien orienta el lugar del asentamiento, asigna terrenos y resuelve aquellos conflictos que son de su competencia, pues otros son tratados por el respectivo cabildo.

La Orewa surge como producto de procesos de revaloración comunitaria, con el apoyo de diversos sectores indígenas ya organizados, como el CRIC y sectores de la sociedad nacional. Actualmente, la OREWA ha extendido su proceso organizativo a casi doscientas comunidades indígenas del Chocó.

Las relaciones con las comunidades afrocolombianas o afrodescendientes han variado entre la colaboración y el enfrentamiento, principalmente por los temas de la tierra y la explotación minera.



LENGUAS

Los estudios sobre clasificación de las lenguas en familias han avanzado considerablemente en los últimos años. Ello ha traído como consecuencia el cambio de muchas ideas que se habían propuesto, con metodologías poco apropiadas o sobre bases endebles surgidas de elementos exclusivamente geográficos o areales.

Varios estudios han hablado de la familia Barbacoa, incluyéndola dentro del conglomerado Chibcha, pero recientemente se ha postulado su unicidad como familia y, dentro de ella, la lengua awa (awa pit o kwaiquer), junto a las lenguas nam trik (guambiano y toloró), cha'palaachi y tsafiki.

Sobre la lengua **awap'it**, leemos: "El awa pit pertenece a la familia lingüística Barbacoa, a la cual también pertenecen el guambiano y el toloró en Colombia,

y el cha'palaachi (o cayapa) y el tsafiki (o colorado) en el Ecuador" (Curnow 2006, Curnow & Liddicoat 1998). Sergio Elías Ortíz (1965) afirma que, a la llegada de los conquistadores al sur de la actual República de Colombia, se hablaban tres lenguas: quillacinga, pasto y malla. No menciona al cuaiquer, pues era considerada una variante de la lengua pasto. Cerón (1986:209) acepta la hipótesis de "un sobrevivir de las lenguas del Pacífico nariñense con las de Centroamérica a través de los Mallas". Otros investigadores han dejado por fuera del ámbito chibcha la lengua awap'it (Constenla 1993, Landaburu 2000). No se dispone de datos sobre el grado y los tipos de bilingüismo de los hablantes de esta lengua en Colombia.

La familia Chocó está formada por dos lenguas bastante diferenciadas e ininteligibles entre sí, embera y wau-nana. En la historia de la clasificación de estas lenguas en familias, se encuentran distintas opiniones. Lehman y Greenberg piensan en una relación con lenguas de la familia Chibcha, mientras que Rivet las relaciona con la familia Caribe. Loukotka (1942) hablaba de nueve lenguas Chocó vivas y cinco extintas, más tarde con Rivet (1999) propone diez variantes vivas para el grupo Chocó (Ortiz 1965:197); clasificaciones recientes postulan la existencia de una familia diferente con rasgos particulares (Landaburu 2000).

La lengua **embera** tiene muchas variantes geográficas (dialectos) a lo largo y ancho del amplio territorio que ocupa este pueblo, el cual se extiende desde la República de Panamá hasta el Ecuador. Ya vimos que en Colombia se encuentran en nueve departamentos, lo cual no impide la intercomprensión entre las distintas variantes de habla.

La lengua **woun meo**, cuya extensión territorial es mucho menor que la embera, es hablada toda vez que se encuentra en el río San Juan y sus alrededores.

En los últimos años, los pueblos del corredor del Pacífico han reivindicado su organización y autonomía; en consecuencia, cada vez buscan más tener en sus propias manos la educación (por lo menos, la primaria). Por ello, se organizan y desarrollan planes y programas educativos. En ese marco, se han elaborado materiales para la escuela (cartillas) y distintos investigadores han formulado gramáticas, unas con mayor aceptación y uso que otras.

Foto: M. Ostrander, Niña embera, Panamá, UNICEF.



PUNTOS CRÍTICOS E INFORMACIÓN ADICIONAL PARA EL PLANIFICADOR

Uno de los puntos que se deben considerar de manera permanente es la perspectiva histórica en el área estudiada del Pacífico.

Igual que otras regiones del Occidente de Colombia, ésta había sido sujeta a innumerables invasiones en el milenario proceso de migración y poblamiento en el continente suramericano [...] En el momento del descubrimiento español, estaba habitada por decenas de tribus y subtribus cuyos orígenes y filiaciones son todavía materia de especulación y de hipótesis diversas [...] Una de las principales dificultades que han encontrado etnógrafos e historiadores para clasificar a estas gentes ha sido la falta de material lingüístico. El idioma, o los idiomas que hablaban los moradores autóctonos se extinguieron sin que nadie se interesara por apuntar siquiera las palabras básicas de ellos, y no pasan de veinte los nombres –topónimos, apellidos y gentilicios- que mencionan los cronistas de la conquista de esta región” (Romoli 1974: 376).

“Cabe aclarar algunos términos que se emplean en los documentos-fuentes. Sabido es que “pueblo”, hablando de indios, quería decir tribu o cacicazgo, y por extensión la tierra perteneciente a éste; y que “provincia” significaba el territorio ocupado por un número de grupos afines y de la misma lengua” (Romoli 1974: 379).

La existencia de homónimos entre esta región de Colombia y el Ecuador es un asunto que debe llevar a los interesados en el área a tener particular atención en el momento de hacer generalizaciones, los nombres de Yumbo y Mulaló son ejemplos de ello.

Diversos problemas debidos a las diferentes visiones del mundo se presentan de manera permanente, ya hemos reseñado el caso de los jaibanás, quienes en muchas oportunidades han sido acusados de brujería, perseguidos y asesinados.

Muchos conflictos por la explotación de los recursos madereros y de la diversidad biológica se presentan no sólo con grandes compañías, también ocurren entre poblaciones indígenas y poblaciones afrodescendientes.

Las organizaciones indígenas han formulado varias políticas para adelantar sus planes y programas; son comunes los planteamientos relativos a Territorio, Educación, Cultura y Autonomía. Congruente con ello, han formulado distintos subsistemas, en algunos de los cuales ha sido posible concertar con los estados, aunque los logros distan de suplir las necesidades.

La política de constitución, saneamiento o ampliación de los territorios indígenas es un tema álgido, que ocupa buena parte de los esfuerzos reivindicativos, pues allí centran sus esperanzas de reproducción social y cultural. Concomitante con ello ha sido la política de autonomía como una forma de dar consistencia a gobiernos locales, lo cual no ha sido comprendido desde la estructura centralizada de los estados del área.

Se colige entonces que la participación de las autoridades indígenas, de sus formas organizativas y el control social de las comunidades son elementos fundamentales para el logro de los objetivos propuestos.

La revitalización y modernización de las lenguas indígenas ha estado dentro de los programas de educación intercultural bilingüe, pero múltiples dificultades se encuentran en el camino para volver realidad este planteamiento.

Las relaciones con el Estado, las discusiones sobre políticas de desarrollo, la viabilidad de la aplicación de planes nacionales e internacionales que comprometen el andén del Pacífico, han estado signadas por constantes fricciones y tensiones, de las cuales parece difícil escapar si no se encuentra un adecuado camino de concertación que respete las particularidades de los pueblos del área.





Foto: M. Quintero, *Niñas embera*, Colombia, UNICEF.

Las comunidades afrodescendientes también se han organizado en el territorio colombiano, son los casos de la Asociación de Campesinos Chocoanos del San Juan (ACAD), la Asociación de Campesinos del Baudó (ACABA) y la Organización de Campesinos del Bajo Atrato (OCA-BA). La primera de las mencionadas nace con el fin de superar los conflictos entre las comunidades indígenas y campesinas, y así luchar conjuntamente por la tierra y sus

otras demandas sociales, en el Pacífico. Los pescadores, por su parte, crean la Asociación Nacional de Pescadores Artesanales (ANPAC). Luego se busca unir esfuerzos y surge la Coordinadora Nacional de Comunidades Negras, que busca el fortalecimiento de las organizaciones de estas comunidades (Ver http://www.etniasdecolombia.org/grupos_afro_organizaciones.asp).

BIBLIOGRAFÍA

- Abásolo Narváez, N. 1999. **Pastos, Quaiqueres, Tumacos, Quillacingas... Estudios antropológicos y lingüísticos. De las principales Nacionalidades Indígenas que poblaron el departamento de Nariño.** Sin pie de imprenta. Santafé de Bogotá.
- Aguirre, D. 1993. "Lenguas vernáculas sobrevivientes" en P. Leyva (ed.) **Colombia Pacífico.** Tomo I. Santafé de Bogotá: Fondo FEN. 311-324.
- Álvarez, C. y L. Montaluisa. 2007. "Lenguas indígenas vivas del Ecuador". **Alteridad.** Revista académica Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación Universidad Politécnica Salesiana. N° 2. 10-17.
- Arango, R. y E. Sánchez. 2004. **Los pueblos indígenas de Colombia en el umbral del nuevo milenio. Población, cultura y territorio: bases para el fortalecimiento social y económico de los pueblos indígenas.** Bogotá: DNP.
- Atlas en DVD. 2009. Complemento de I. Sichra (coord.). **Atlas Sociolingüístico de Pueblos Indígenas en América Latina.** UNICEF/PROEIB Andes.
- Barona Becerra, G. y T. Rojas. 2007. **Falacias del pluralismo jurídico y cultural en Colombia. Ensayo crítico.** Popayán: Universidad del Cauca.
- Cárdenas-Arroyo, F. 1998. "Tierras Altas y Tierras Bajas: Un Paralelo Arqueológico y Etnográfico sobre el Consumo de Alucinógenos en el Suroccidente de Colombia" en F. Cárdenas-Arroyo y T. Bray (eds.). 1998. **Intercambio y comercio entre costa, andes y selva.** Bogotá: Universidad de los Andes. 31-48.
- . 1999. "Toponimia, arqueología y territorios étnicos en Nariño" en Jon Landaburu (comp.) **Lenguas del sur de Colombia.** Documentos sobre lenguas aborígenes de Colombia del archivo de Paul Rivet. Volumen III. Bogotá: CCELA-Uniandes. 335-340.
- Cárdenas-Arroyo, F. y T. Bray (eds.). 1998. **Intercambio y comercio entre costa, andes y selva.** Bogotá: Universidad de los Andes.
- Cerón, B. 1986. **Los awa-kwaiker.** Quito: Ediciones Abya-yala.
- Constenla Umaña, A. 1993. "La familia Chibcha" en M. L. Rodríguez de Montes (comp. y ed.) **Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia.** Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 75-125.
- Constenla, A. & E. Margery Peña. 1991. "Elementos de fonología comparada chocó". **Revista de Filología y Lingüística. Universidad de Costa Rica** 17/1-2: 137-191.
- Curnow, T. 2006. "La interrogación y la negación en awa pit". **Amerindia** N° 29/30. 219-234.
- Curnow, T. y A. Liddicoat. 1998. "The Barbacoan languages of Colombia and Ecuador". **Anthropological Linguistics** 40, N° 3. 384-408.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. 2005. **Manual Técnico. Censo General 2005.** [//www.dane.gov.co/censo/files/ManualTecnico.pdf](http://www.dane.gov.co/censo/files/ManualTecnico.pdf)
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Dirección de censos y demografía. 2007. **Colombia una nación multicultural. Su diversidad étnica.** [//www.dane.gov.co/censo](http://www.dane.gov.co/censo)
- Duque, L.M. et al. 1997. **Chajeradó. El río de la caña flecha partida.** Bogotá: Colcultura
- Fabre, A. 2005. **Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos.** Edición electrónica. <http://butler.cc.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/Alkusuvu.html>

- Garcés, F. 2006. "La EBI en Ecuador" en L. E. López & C. Rojas (eds.) **La EIB en América Latina bajo examen**. La Paz: Banco Mundial-GTZ-Plural. 111-183.
- Jara, C. 2004. "Observaciones para el estudio de la relación genealógica entre la lengua páez y las familias chocó y barbacoa". **Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica**. Universidad de Costa Rica. http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-32018298_ITM
- Jijón y Caamaño, J. 1997a [1930]. **Una gran marea cultural en el Noroeste de Sudamérica**. Quito: Museo Jacinto Jijón y Caamaño.
- . 1997b [1952]. "Las lenguas del Ecuador preincaico" en **Antropología prehispánica del Ecuador**. Quito, Museo Jacinto Jijón y Caamaño. 67-94.
- . 1941. **El Ecuador interandino y occidental (antes de la conquista castellana)**. Tomo I. Quito: Editorial Ecuatoriana.
- Juncosa, J. 2000. "Mapa Lingüístico de la Amazonia Ecuatoriana" en F. Queixalós y O. Lescure (organizadores) **As línguas amazônicas hoje**. São Paulo: IRD/ISA/MPEG. 263-275.
- Landaburu, J. 2000. "Clasificación de las lenguas indígenas de Colombia" en M. S. González de Pérez y M. L. Rodríguez de Montes (coords.) **Lenguas indígenas de Colombia. Una visión descriptiva**. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 25-48.
- Lippi, R. 1998. "Encuentros precolombinos entre serranos y costeños en el País Yumbo (Pichincha occidental, Ecuador)" en F. Cárdenas-Arroyo & T. Bray (eds.). **Intercambio y comercio entre costa, andes y selva**. Bogotá: Universidad de los Andes. 115-134.
- Loukotka, C. 1942. "Klassifikation der südamerikanischen Sprachen". **ZE** 74. 1-69.
- Orozco, M. 1997. "Marcas de tiempo, aspecto y modo en sia pedee". Monografía de grado. Maestría en lingüística. Universidad del Cauca. Popayán. 65 páginas.
- Ortíz, S.E. 1965. **Lenguas y dialectos indígenas de Colombia**. Colección Historia Extensa de Colombia, Volumen I Tomo 3. Bogotá: Ediciones Lerner.
- Osborn, A. 1974. "Nomenclatura y parentesco Kwaiker". **Revista Colombiana de Antropología**, Volumen XVI. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. 259-271.
- Pardo, M. y D. Aguirre. 1987. "Dialectología Chocó" en M. L. Rodríguez de Montes (comp. y ed.) **Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia**. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 269-312.
- Pardo, M. 1997. "Aspectos sociales de las lenguas Chocó" en X. Pachón y F. Correa (coords.) **Lenguas amerindias. Condiciones socio-lingüísticas en Colombia**. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo e Instituto Colombiano de Antropología. 321-381.
- Patiño, D. y M. C. Hernández. 2000. "Antiguos pobladores agroalfareros de las tierras bajas" en G. Barona y C. Gnecco (eds.) **Historia, geografía y cultura del Cauca. Territorios posibles**. Popayán: Editorial Universidad del Cauca. Tomo II. 339-348.
- Rivet, P. 1999. "Las tribus meridionales de Colombia" en J. Landaburu (comp.) **Lenguas del sur de Colombia**. Documentos sobre lenguas aborígenes de Colombia del archivo de Paul Rivet. Volumen III. Bogotá: CCELA-Uniandes. 325-334.
- Romoli, K. 1974. "Nomenclatura y población indígena de la antigua jurisdicción de Cali a mediados del siglo XVI". **Revista Colombiana de Antropología**, Volumen XVI. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. 373-478.
- . 1975. "El alto Chocó en el Siglo XVI". **Revista Colombiana de Antropología**, Volumen XIX. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. 9-38.

- Triana y Antorveza, H. 1987. **Lenguas indígenas en la historia social del Nuevo Reino de Granada**. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo (Biblioteca Ezequiel Uricoechea).
- Uribe, C. 2007. "Borrón y cuenta nueva: las estadísticas en Colombia se reinventan a sí mismas". **Universitas Humanistica**, N° 63. 91-108.
- Ushiña, P. 2000. "Acciones a favor de la supervivencia de las lenguas ecuatorianas y marco legal" en F. Queixalos y O. Renault-Lescure (org.) **As lenguas amazónicas hoje**. Sao Paulo: IRD/ISA/MPEG. 287-298.
- Vargas, P. 1993. "Los embera, los waunana y los cuna" en P. Leyva (ed.) **Colombia Pacífico**, Tomo I. Bogotá: Fondo FEN. 292-309.
- Vasco, L.G. 1993. "Jaibaná: Brujo de la noche" en P. Leyva (ed.) **Colombia Pacífico**, Tomo I. Bogotá: Fondo FEN. 333-341.

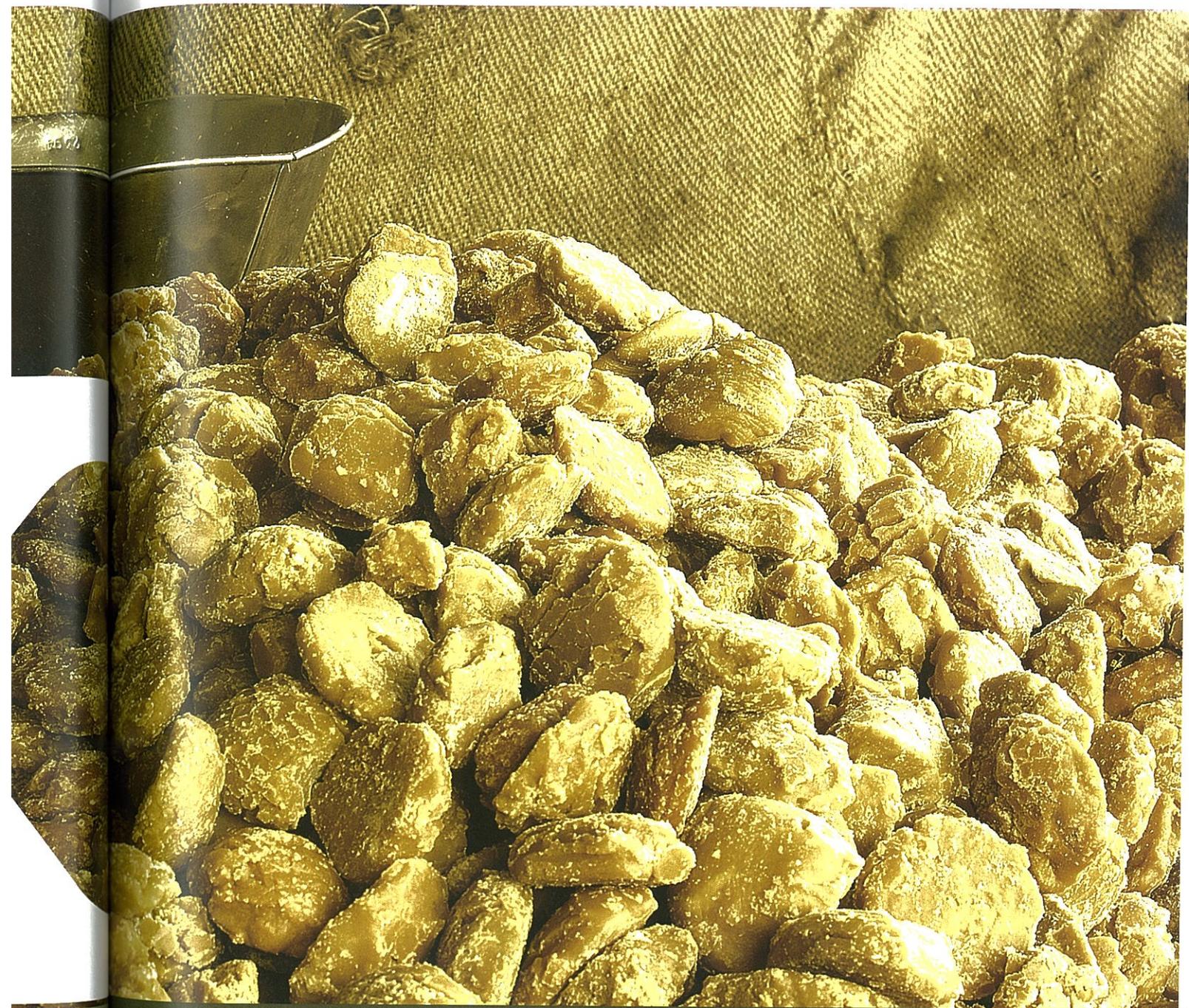
Foto: M. Quintero, *Mujer wounana*, Colombia, UNICEF.



Foto: Giridhar Appaji Nag, *Azúcar*.



C
CO



CARIBE

CONTINENTAL